



Los rescates de los fondos de Sartor bordearían el 5%

Plan de crisis, impugnación, más abogados y nueva estrategia: la semana que REMECIÓ A LOS DUEÑOS DE AZUL AZUL

En el mercado financiero señalan que es natural que las empresas se sometan permanentemente a auditorías por parte de la Comisión para el Mercado Financiero (CMF). La última que se le hizo a Sartor fue a mediados de año, la antesala de lo que derivó en las peores semanas para la firma financiera. No se lo esperaban. De hecho, lo cuestionado fue algo que existía y estaba plasmado en auditorías anteriores—dicen contactados—, y nunca hubo consultas previas por parte del regulador, salvo ahora.

El viernes de la semana pasada, la CMF decidió suspender los aportes a los fondos mutuos y de inversión públicos administrados por Sartor AGF, debido a las deficiencias relevantes detectadas en su gestión. Constató que una parte importante de los recursos financiaron créditos emitidos por personas vinculadas a los directores y accionistas mayoritarios de la sociedad. Se encendieron las alertas y no solo por la sanción, sino, además, por ser Sartor los dueños de Azul Azul.

Los clientes comenzaron a llamar, algunos pidieron sus dineros, y se activó la estrategia para salir de la crisis.

Inversiones expuestas

El 8 de noviembre, la CMF emitió un oficio reservado a Sartor—ligada a Pedro Pablo Larraín y Oscar Ebel—, dando cuenta de escenarios de conflicto de interés que vulnerarían lo establecido en el inciso primero del artículo 17 de la Ley Única de Fondos, que básicamente dice relación con velar por la mejor conveniencia de los fondos y de sus aportantes.

Se detalló que hubo recursos que se invertían en instrumentos de deuda no registrados, emitidos por personas vinculadas a los directores o accionistas mayoritarios de la sociedad. Por ejemplo, se mencionó el FIP Deuda Privada, principal activo del FI Sartor Táctico, que mantenía una cartera de inversiones en pagarés suscritos por sociedades vinculadas a Sartor AGF, como Danke SpA de Carlos Larraín, hermano del presidente de la firma; Blackcar cuya propiedad participa Pedro Pablo Larraín, y Redwood Capital, donde está el director de la sociedad Michael Clark. “(Esto) pone en riesgo que siempre prime el mejor interés de los fondos y sus aportantes”, dijo el regulador.

Fuentes ponen el acento en que esas inversiones estaban expuestas hace años en otras auditorías realizadas y nunca habían sido motivo de observaciones por parte de la CMF. Además, detallan: Michael Clark no tiene deudas con Sartor. Aseguran que habría pedido un crédito corto de unos US\$ 600 millones, que ya pagó. Es el único crédito que tenía, sostienen.

Respecto de Carlos Larraín, afirman que como especialista en reestructuración de empresas, existe un financiamiento antiguo que tiene con Sartor, y que se ha ido renovando.

Y en el caso de Pedro Pablo Larraín—dicen contactados—aparecería como director de una de las sociedades en cuestión, de la cual ya habría dejado de ser socio, sin embargo, no habría terminado con la inscripción de

Hace nueve días, el regulador suspendió los aportes a los fondos de Sartor AGF, al constatar que recursos se destinaban a financiar créditos de personas vinculadas. Los socios y ejecutivos activaron un plan para calmar a sus clientes y evitar los rescates. Además, han mantenido contactos diarios con la CMF para subsanar el problema, sumaron al estudio Albagli Zaliasnik, mientras ingresan recursos de reposición.

• MARÍA JOSÉ TAPIA



director cuando correspondía.

Además, todo lo expuesto se entremezcla con que Michael Clark—ex-Penta, BBVA y actual socio de la firma de asesoría financiera Redwood Capital—es presidente de la Universidad de Chile. Y Carlos Larraín, director del mismo club deportivo.

Las fuentes consultadas afirman que todo esto fue explicado por Sartor a la CMF. Al final del día, el problema estaba prácticamente reducido, dicen, a los préstamos con Carlos Larraín. Sartor se defendió ante la CMF: apuntaron a que no necesariamente eran operaciones vinculadas, que en general les prestan dinero a muchas sociedades, se piden garantías, entre otras cosas.

Pese a ello, la CMF los mandató a presentar un plan para liquidar esas posiciones. Y Sartor lo hizo. Y nunca pensó que el resultado sería adverso. En la estrategia se planteó desinvertir en esos activos en un plazo de seis meses, ya que una venta más acelerada podría afectar el valor y generar daño patrimonial. En ese período, no habría renovación de créditos de los que expiraran antes de esa fecha, y se evaluaría venta de esa cartera en caso de que fueran más largos.

Entrado el viernes, la CMF daba su respuesta negativa a tal estrategia. Y empezó el plan de crisis. Cercanos a Sartor señalan que les habría llamado la atención la “dureza” y la—denominan—“desproporción” de la medida de la CMF. Sobre todo, agregan, en instancias en que no es propiamente tal una sanción, y que se ampara en el artículo 17 que es sumamente amplio.

Cuestionamientos abarcan entre un 10% a 15% de los fondos administrados

En total, lo cuestionado por la CMF sería equivalente a entre un 10% a 15% de todo lo que administra la AGF. Y del orden de un 35% del fondo puntual. El Fondo Táctico—donde está el FIP Deuda Privada—tiene por objeto invertir en valores de deuda privada nacional de corta duración y en facturas debidamente notificadas; a noviembre habría rentado 7,17%. El FIP en cuestión es el vehículo más relevante, representa el 80% de lo invertido, totalizando \$54.088 millones.

El lunes a primera hora, Sartor le envió una carta a sus clientes.

“Descartamos tajantemente haber faltado a la normativa”, señalaron. Y aseguraron no estar de acuerdo con la resolución.

Pese a ello, las llamadas de los

aportantes comenzaron al minuto. Y los rescates. Y el impacto en la Bolsa.

El primer día, el precio de las cuotas serie A del fondo cayeron 11,33%. Cercanos precisan que efectivamente los rescates comenzaron a aumentar, en un contexto donde los FIP son de mediano a largo plazo, uno o dos años, por lo que los dineros no están al minuto. Si bien, aún es temprano para sacar conclusiones sobre cuánta gente saldrá, Sartor—confidencian varios contactados—ha vivido momentos de mayores rescates a este, como la pandemia o el estallido social, y la compañía ha sobrevivido.

El control de daños lo ha hecho toda la firma. Tanto Pedro Pablo Larraín como el socio Rodrigo Bustamante; el gerente general corporativo, Carlos Ubeda, y el gerente de Inversiones, Alfredo Harz, han estado en permanente contacto con los clientes, en reuniones personales, conteniendo la huida. Cercanos precisan que la relación de los Sartor con sus clientes es de mucha cercanía. Buena parte de las personas que invierten los conocen. “La primera semana había rescates, pero también había muchas personas que pensaron rescatar y después se quedaron”. De hecho, los rescates serían menores del 5%.

“La medida provisional de la CMF generó un impacto importante en inversionistas de Sartor AGF, como en varios fondos de deuda privada del sistema. Pero nuestros aportantes conocen los 13 años de historia que tenemos en la gestión de fondos y confían en la calidad de los activos que subyacen en cada uno”, dicen desde la firma. “Nuestra prioridad ha sido reunirnos con los aportantes durante la semana para explicarle la situación, a la vez, que trabajamos con la CMF para llegar a una solución en el menor tiempo posible a los efectos de su resolución”, añaden.

El jueves, la cuota A del fondo Táctico cayó 14,82%, pero el viernes el descenso fue de 0,16%. Aunque si el mes pasado la rentabilidad de esa cuota había sido de 0,82%, en noviembre caía más de 28%.

Más allá, una de las cosas que más hicieron ruido fue el caso de Azul Azul. Tal control está bajo el FIP Tactical Sport, que—repite todos los contactados—no tiene nada que ver con la AGF donde está radicada esta situación. Y descartan que los recursos entregados a sociedades de Clark o de Larraín hayan sido parte del monto necesario para adquirir el equipo. Sin embargo, los hinchas han reaccionado con virulencia. “No tenemos ningún conflicto con las observaciones de la CMF sobre Sartor. Soy directora de Azul Azul y nosotros no nos debemos al grupo controlador, nosotros nos debemos a los accionistas de Azul Azul, ese es nuestro trabajo y pasión”, respondió la vicepresidente del club y exministra Cecilia Pérez, tras el término del torneo, el miércoles pasado.

Un nuevo plan

A mediados de semana, Humphrey puso en observación cuatro fondos de Sartor; todo, por la resolución de la CMF.

El gerente general de la AGF, Juan Carlos Jorquera, ha liderado un equipo que trabajó toda la semana con el regulador para avanzar en levantar la suspensión. La Comisión quiere ver cosas concretas, acuerdos de venta, etc. A ello se ha sumado toda la gestión de los rescates. Si bien es complejo liquidar activos en seis meses, sí podrían vender la cartera de Larraín a un tercero.

Hoy, el equipo se está apoyando en el estudio HD Legal—ligado a Gonzalo Delaveau, José Luis Honorato y Juan Ignacio Peña—, que tradicionalmente ha trabajado con ellos. Y acaban de sumar a Albagli Zaliasnik para analizar los temas corporativos, como la situación de Pedro Pablo Larraín en el directorio de la sociedad que no ha dejado formalmente.

De hecho, cercanos cuentan que desde que la CMF emitió sus observaciones, activaron un plan de modernización. La idea es sobreprofesionalizar toda la estructura de las sociedades. Tal es así que, por ejemplo, el 13 de noviembre, el director de Sartor AGF Alfredo Harz renunció a ese cargo, para quedar solo como gerente de inversiones.

El miércoles, la firma presentó un recurso de reposición ante la CMF para poder revertir la decisión del regulador. Además, tienen hasta este viernes para ingresar un reclamo de ilegalidad ante la Corte de Apelaciones. Hoy, todas las opciones, dicen cercanos, están abiertas.



Michael Clark

Pedro Pablo Larra

Los recursos cuestionados por la CMF equivaldrían a entre 10% a 15% de todo lo que administra la AGF Sartor. Y del orden de un 35% del fondo puntual.